LA EXPEDICIÓN SUECA Y LOS PRIMEROS CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA DE ALTA MONTAÑA

(THE SWEDISH EXPEDITION AND THE FIRST CHAPTERS OF THE HISTORY OF HIGH MOUNTAIN ARCHAEOLOGY)

Christian Vitry (*)

RESUMEN

Muchos investigadores coinciden en fijar como punto de partida de la arqueología de alta montaña como una especialidad de la práctica arqueológica el año 1954, fecha en la cual se extrajo del cerro El Plomo (Chile) el cuerpo naturalmente momificado de un niño de aproximadamente 8 años de edad. (Schobinger, 1998; Echevarría, 1999). Si bien la excavación no fue realizada por arqueólogos, el cuerpo y parte de su ajuar, pudieron ser recuperados y estudiados por la Dra. Grete Mostny, cuyas investigaciones e interpretaciones sirvieron de base para posteriores hallazgos y todavía tienen vigencia. (Mostny, 1957; Schobinger, 1999).

La repercusión internacional del hallazgo del cerro El Plomo y la intervención profesional de la Dra. Grete Mostny fueron los responsables que se diera a conocer en la comunidad científica la práctica arqueológica en las altas cumbres andinas. No obstante, existen antecedentes de investigaciones realizadas por profesionales que no tuvieron mayor trascendencia, tal es el caso de los estudios realizados en el nevado de Chañi en 1901 por los miembros de la expedición sueca liderada por Erland Nordenskiold, que, según nuestro criterio, fueron ellos quienes escribieron los primeros capítulos de la historia de la arqueología de alta montaña.

ABSTRACT

Many researchers agree to establish the year 1954 as the beginning of High Mountain Archaeology, as a specialty within the practice of archaeology, when the naturally mummified body of a child approximately 8 (eight) years of age, was removed from the Cerro El Plomo (Lead Hill), Chile. (Schobinger, 1998; Echeverría, 1999). Even though the excavation was not done by archaeologists, the body and part of its belongings, were recuperated and studied by Doctor Grete Mostny, whose research and interpretations served as a base for subsequent findings and are still in vogue. (Mostny, 1957; Schobinger, 1999).

The international repercussion of this find in Cerro El Plomo and the professional participation of Doctor Grete Mostny were responsible for presenting the scientific community with the knowledge of the practice of archaeology in the Andean high summits. Notwithstanding, there are preceding scientific studies done by professionals that did not have transcendence, such as the studies done in the Nevado de Chañi (Chañi Snowcapped Mountain) in 1901 by members of the Swedish expedition, led by Erland Nordenskiold, whom in our criteria, were those who wrote the first chapters in the history of High Mountain Archaeology.

INTRODUCCIÓN

CULTO A LAS MONTAÑAS Y PAISAJE ARQUEOLÓGICO

Antes de comenzar a desarrollar el tema de la expedición sueca de Nordenskiold al nevado de Chañi, realizaremos una breve reseña histórica sobre las montañas en tanto elementos de culto, y teórica, en cuanto objeto de estudio de la Antropología.

Sobre el culto a las montañas y los hallazgos arqueológicos realizados por exploradores, montañistas, arrieros o huaqueros, existen muchos antecedentes y no solo en la cordillera de los Andes. Por ejemplo, en el año 1519 Hernán Cortez, con el afán de impresionar a los aztecas (además de conseguir azufre para sus armas) ordenó a sus soldados que conquistaran la cima del volcán sagrado del imperio, el Popocatepetl de 5432 metros (Echevarría, 1999). Hoy sabemos por las investigaciones arqueológicas realizadas en las montañas de México que el culto a los cerros y volcanes fue más importante de lo que se pensaba, habiéndose registrado numerosos hallazgos de objetos

* Proyecto 749 - CIUNSa - Universidad Nacional de Salta - Buenos Aires 177 - CP 4400 - Argentina.
Correo Electrónico: cvitry@naya.org.ar

y estructuras arqueológicas en casi todas las montañas mexicanas (Montero, 1988 y 1992), como también cultos relictuales que se conservan hasta la actualidad (Broda, 1997). En otros rincones del mundo también encontramos montañas sacralizadas, por ejemplo en la India el Monte Meru; en Irán la montaña llamada Haraberezaiti; el Monte de los Países en Mesopotamia; en Turquía el Monte Nemrut, en Palestina el Monte Gerizín; en Africa el Kilimanjaro, el Meru y el Kenia; en el Tibet el Monte Kailas y la mayoría de las montañas del Himalaya, y sabemos que los ejemplos siguen (Vitry, 1998). Pero en el continente americano y especialmente en la cordillera de los Andes este culto a las montañas alcanzó grandes dimensiones. El registro arqueológico indica que son más de cien los cerros donde se construyeron templetes y estructuras complejas con fines cúlticos, muchos de ellos superan la cota de 6.000 metros.

La conquista territorial realizada por el estado Inka no fue solo en un sentido "horizontal" sino también "vertical", pues dirigieron su mirada y esfuerzos hacia las enormes montañas de la cordillera andina. Las culturas americanas preinkas ya veían a las montañas como la materialización de sus deidades, por tal motivo y desde siempre le rindieron tributo, brindándoles ofrendas y plegarias. Cuando el estado Inka empezó a florecer y extender sus fronteras durante el siglo XV de nuestra era, tomaron como propio este culto y construyeron en las elevadas cimas (*huacas*), pequeños edificios o recintos destinados a la religión y que hoy se los conoce bajo el nombre de "santuarios de altura". En estas construcciones los "sacerdotes" locales o provenientes del Cuzco se encargaban de establecer el contacto con las divinidades y, de acuerdo a las circunstancias sociales realizaban sus ofrendas, las cuales, en algunos casos consistieron en ofrendas humanas. Las montañas constituyeron jalones o hitos en el paisaje y demarcaron en muchos casos el espacio simbólico trazado por el sistema radial de *ceques*. La distribución espacial de estas y otras huacas, independientemente de su tamaño, debieron facilitar la comunicación entre los hombres y con el mundo sobrenatural, organizaban el territorio y moldeaban la vida social y religiosa de los pobladores. Los santuarios poseían una existencia material y estaban relacionados con elementos concretos de la naturaleza como la fertilidad de los campos y fenómenos meteorológicos. Resulta interesante para el análisis antropológico este sincretismo entre el espacio geográfico, las geoformas, las estructuras artificiales y las concepciones culturales, elementos que hoy concebimos y analizamos separadamente y que, otrora, estuvieron conceptualmente unidos.

Cada espacio geográfico posee su "personalidad" y encadenamiento único e irrepetible de acontecimientos históricos, ocurridos bajo determinadas circunstancias sociales, desencadenadas por decisiones u omisiones de actores que tuvieron el poder o la influencia para decidir el futuro de cada grupo. (Vitry, 2001). En la llamada "geografía sagrada" se concibe de esta manera al espacio geográfico, mediatizado por la dimensión religiosa en particular y la cultural en general; donde lo social es influyente o determinante. Las deidades andinas precolombinas, estuvieron ligadas con los elementos tangibles de la naturaleza, como montañas, ríos, lagos, vertientes, rayos, el sol, la luna, mamíferos, reptiles, anfibios, etc., quienes representaban a los espíritus o bien eran sus moradas. La geografía sagrada sugiere una mirada diferente al paisaje, intentando descifrar el palimpsesto espacial. Esas montañas, vertientes, lagunas, ríos, salares y otros tantos accidentes geográficos son hoy, para nosotros, pura materialidad inerte; la geología, geografía, hidrología, climatología y otras tantas disciplinas son las encargadas de estudiar al detalle todos los fenómenos, su origen, evolución, componentes químicos y demás. Pero esos mismos accidentes o fenómenos, esa materialidad inerte, atravesada por la dimensión cultural, cobra vida, sufre una metamorfosis semiótica, se carga de un significado (religioso en este caso) que es o fue trascendente y compartido por muchas personas.

Elíade en su estudio de Historia Comparada de las Religiones analiza la organización del espacio desde el punto de vista religioso, proponiendo una distinción entre lugares "profanos" y lugares "sagrados". Esta distinción le sirve a las culturas para ordenar simbólicamente el espacio geográfico, otorgando a los elementos de la naturaleza una relevancia social diferenciada, a través de la demarcación de puntos fijos. Esta creación social del espacio es una constante en las diferentes culturas, quienes crean y recrean el "Centro del Mundo", traspolando y reproduciendo este modelo o imagen de mundo ideal en diferentes escalas y lugares. (Elíade, 1994). Existe un lenguaje espacial que puede ser leído en el paisaje, *"El lenguaje espacial aparece así, en un primer momento, como un lenguaje por el que una sociedad se significa ella misma"* (Greimas, 1980).

Desde una perspectiva antropológica, Marc Augé, aborda el análisis del espacio relacionándolo con la identidad cultural, en su obra "Los no lugares", habla del espacio como una construcción social denominándolo "lugar antropológico" que *"...son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron*

cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad. Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran identificatorios, relacionales e históricos." (Augé, 1995). Esta organización o construcción del espacio representa una de las prácticas colectivas e individuales que se manifiestan en el interior de un grupo social. El espacio geográfico en cuanto objeto, desde el momento en que es cargado de significación, se erige en un espacio diferente, se transforma en ese lugar antropológico que analiza Augé; lugar donde interactúan el significante espacial y el significado cultural, propuestos por el semiólogo Greimas.

Abordando esta problemática desde Arqueología del Paisaje intentamos descifrar ese lenguaje espacial, ese lugar antropológico extinto, pretendiendo *"describir los procesos socio-culturales de construcción del paisaje pretérito a través de la Arqueología."* (Criado Boado *et al*, 1991). La Arqueología del Paisaje integra los ordenamientos espaciales a través del tiempo, el paisaje se presenta como un palimpsesto, donde se deben buscar las significaciones atribuidas a través del tiempo. Ese trabajo de reconstrucción de paleo-paisajes nos remite a la *"...espacialidad del tiempo en términos de paisajes arcaicos, plasmados por opciones económicas, políticas, culturales e ideológicas."* (Molano Barrero, 1997). La ventaja de la perspectiva que ofrece la Arqueología del Paisaje, estriba en que, además de ser relacional, considera al espacio como una realidad fundamentalmente social, permitiendo hablar de espacios diferentes o diferenciados pese a que conserven una misma área formal. De manera tal que empieza a cambiar, ya no la Arqueología Espacial, sino el propio concepto de espacio que es preciso utilizar dentro de un estudio cultural.

El espacio es sobre todo una categoría cultural, un concepto específico de cada sociedad o, incluso, de cada grupo de poder o resistencia dentro de una sociedad dada. En este punto la categoría abstracta de espacio se puede sustituir por la categoría más contextual de paisaje. El paisaje no es únicamente un objeto físico, sino que es el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural que, por su parte, se basa en una concepción particular del espacio.

Los miembros de la expedición sueca no tardaron en darse cuenta que las montañas fueron lugares destinados al culto, incluyéndolas como objetos de estudio en su misión científica. Como veremos más abajo, esto los condujo a ascender algunos picos y buscar en ellos restos arqueológicos, constituyéndose de esta forma en los primeros científicos que prospectaron y generaron hipótesis explicativas sobre el culto "a las" y "en las" montañas.

CRONOLOGÍA DE HALLAZGOS Y PUBLICACIONES

Uno de los primeros hallazgos arqueológicos en una montaña de los que se tiene noticia escrita, fue el realizado en el año 1870 en el cerro Doña Ana de 5.690 m ubicado en Coquimbo, Chile. Un cura párroco de apellido Sagüez *"escaló el cerro juntamente con Argelino Castro, encontrando en la cumbre un explazo ceremonial. Realizadas excavaciones, descubrió una figurilla de auquénido* [...] *y una estatuilla de plata, representando una mujer. Observó asimismo en las inmediaciones 4 pircas"* (Beorchia, 1985).

En 1885 el geógrafo chileno Francisco San Román, anuncia haber hallado un *"cuchillo de cobre de origen indio"* en la cumbre del cerro Chuculai (5.421 m.), ubicado en La Puna salteña, próximo a los grandes volcanes limítrofes. (Echevarría, 1999).

Entre 1896 y 1898 buscadores de tesoros excavaron un enterratorio de la cima del cerro Chachani de 6.057 m (Perú), la noticia fue dada a conocer en 1901 por Lord Conway, un prestigioso alpinista inglés. (Beorchia, 1985; Echevarría, 1999).

Como podemos apreciar los hallazgos realizados a fines del siglo XIX fueron producto del azar, efectuados por expediciones y personas sin fines arqueológicos específicos.

Fue en el seno de la expedición sueca dirigida por Erland Nordenskiöld donde se gestó el primer ascenso a una montaña para realizar exploraciones arqueológicas y cuyos resultados fueron publicados en los primeros años del siglo XX.

De acuerdo a nuestra revisión bibliográfica, la primer publicación de carácter científico sobre la arqueología de alta montaña es la realizada por Eric Boman en 1903 en la revista "Historia", titulada: *"Hallazgo arqueológico á 6100 metros de altura"*, de la que extraemos las siguientes citas(1) :

> *"...El Chañi es considerado por los indios de la Puna como misterioso en alto grado y es el objeto de muchas supersticiones de ellos. Según sus díceres no había llegado nunca nadie á su cúspide y una tentativa de subir hasta allá tendría como segura consecuencia la muerte de los que osaran emprender.*
>
> *La expedición científica sueca, dirigida por el Barón Nordenskiöld, de la que formé parte, tuvo durante los meses de Septiembre á Diciembre de 1901 establecido su campamento principal en el lugar llamado El Moreno, á una legua al noroeste del pie del Chañi, y tres de mis compañeros*

hicieron ascensiones al cerro. La primera de éstas fue realizada por el Conde E. von Rosen, quien llegó a un morro más bajo que la cima del cerro, al lado noroeste de ésta. La segunda ascensión la verificaron á principios de Diciembre el doctor Roberto E. Fries y el señor Gustavo von Hofsten, acompañados por Wenceslao Mercado, vecino de El Moreno, y por el indio Pedro Liquín. Lograron subir hasta el pico más alto, formado por granito, mientras que el morro hasta donde llegó el señor von Rosen, es de arenisca. [...] *La cumbre más alta forma una pequeña meseta y allí encontraron los expedicionarios dos construcciones de piedra que consistían cada una de un pequeño cuadrado encerrado por tres de sus lados por paredes de pirca siendo abierto el cuarto lado de los cuadrados, los que estaban situados oblicuamente entre sí. Se hallaron varios pedazos de alfarería antigua, de los cuales uno con un ornamento pintado en forma de cuña, idéntico á pinturas sobre alfarería del pueblo prehistórico de Ojo de Agua, cerca de Tambo en la quebrada del Toro, que ha sido examinado por el autor del presente artículo. También se encontró una cuenta de piedra de color azul verdoso ("turquesa"), pulida y perforada, de forma oblonga y de 1 cm. de largo, más o menos. Adentro y afuera de las construcciones estaba depositada una cantidad considerable de leña de "cardón"·* [...] *Ha costado trabajo á los moradores ó sacerdotes de la nevada cumbre del Chañi, el transporte de esa leña hasta allí, pues el cardón apenas crece á mayor altura de 3.500 metros y la tola no llega mucho más alto.* [...] *En las faldas occidentales del Chañi hay dos poblaciones en ruinas, á diferentes alturas, pero por datos que tengo, no creo, por lo menos en cuanto á una de ellas, que sean anteriores á la conquista, sino que son restos de habitaciones de mineros españoles.* [...] *En cuanto á las construcciones de la cima, provienen fuera de toda duda de los indios precolombianos; además de otras circunstancias lo demuestra con evidencia la alfarería pintada que nunca han usado los españoles.*

¿Y qué objeto han tenido estas construcciones á tan enorme altura? Probablemente han formado una intihuatana, un lugar de adoración al sol.

***Lo que me parece seguro, es que constituyen el hallazgo arqueológico hecho á mayor elevación que ningún otro."* (Boman, 1903).**

Eric Boman, guiado por las descripciones de sus compañeros publica este prístino artículo, donde, más allá de las detalladas descripciones de algunos objetos y del contexto arqueológico, brinda una hipótesis sobre la posible procedencia y relaciones de la cerámica decorada; reflexiona sobre el transporte de la leña indicando su lejana procedencia; menciona *"dos poblaciones en ruinas"* sobre las faldas occidentales del nevado y, aunque desestima su filiación precolombina, hoy sabemos que una de esas poblaciones es el sitio arqueológico conocido como Jefatura de los Diablos (Fernández, 1975); por último se cuestiona sobre el por qué de este tipo de sitio a tanta altura y aporta una respuesta que hasta la fecha sigue vigente, es decir, de un lugar destinado a la adoración del sol, además de aseverar que el mismo constituye el hallazgo arqueológico de mayor altura realizado hasta entonces.

Cinco años más tarde, el mismo Boman (1908) publica la conocida obra *"Antiquites de la region andine de la Republique Argentine et du desert d´Atacama"*, trabajo precursor de las investigaciones arqueológicas del Noroeste argentino; allí transcribe nuevamente los datos arqueológicos del nevado de Chañi y complementa su interpretación del sitio de altura en los siguientes términos:

> *"Tal vez era un lugar consagrado a ceremonias religiosas, tal vez una estación de señales".* (Boman, 1908).

En 1916 Eric von Rosen publica la obra *"En förgangen värld"* (Un mundo que se va), en el capítulo VII titulado "Vida de los expedicionarios en la Puna de Jujuy" el autor relata el ascenso al Chañi realizado por él a principios de noviembre de 1901, como también el efectuado por von Hofsten, Fries, Mercado y Liquín un mes más tarde. También hace mención a la exploración y ascenso de los cerros Tussle (Tuzgle), Incachule y Órgano. Respecto a este último cerro Rosen comenta que:

> *"...llegamos recién por la tarde acampando al pie del cerro.* [...] *El indio se puso enseguida amable y comunicativo, contándonos que el cerro a cuyo pie habíamos acampado tenía mala fama, porque estaba poblado de fantasmas. Durante la noche se oía música desde su cumbre y, cuando alguien quería subir para averiguar de dónde venía, caían grandes bloques de piedra contra el intruso. Por eso nadie se había atrevido a llegar hasta la cima Le dije que tenía interés en visitar a los fantasmas, pero el viejo indio me rogó no hacer tal cosa, porque no saldría sin castigo de ello. No me molesté en tratar de convencerle de que no había peligro, sino que me acosté, decidido a subir al extraño cerro por la mañana."* (Rosen, 1916).

El cerro Órgano se encuentra ubicado en la puna salteña, hacia el Oeste del Nevado de Acay formando parte de la Sierra de los Pastos Grandes, en las cartas geográficas actuales se perdió el topónimo, no obstante, por las características morfológicas mencionadas, estimamos que se trata

del cerro Áspero. Con respecto al cerro Incachule, el topónimo se conserva para unas aguas termales ubicadas en la base de los cerros Aguas Calientes, Verde y San Jerónimo, tal vez alguna de éstas montañas sea la que ascendieron los suecos. El Tussle ha conservado con escasa variación el nombre, hoy es conocido como Tuzgle y en la cima existen estructuras arqueológicas (Vitry, 1996; Ceruti, 1999). Aunque Rosen no especifica la ascensión al volcán Tuzgle, sí hace mención a los trabajos realizados en el mismo en los siguientes términos:

> *"Al llegar al volcán apagado, Fries reunió una colección de plantas, mientras Boman buscaba objetos arqueológicos"* (Rosen, 1916)

A través de las siguientes citas extraídas de la publicación de Rosen en 1916, veremos los datos documentales referidos a los restos arqueológicos hallados en el nevado de Chañi:

> *"…Antes de la llegada de nuestra expedición ningún explorador europeo había logrado llegar hasta la cumbre del altísimo cerro Chañi.* [...] *Los indios del lugar aseguraron además, que la poderosa diosa Pachamama tiraba bloques de piedra sobre el que trataba de subir, lo que nos muestra que este gigante estaba envuelto en una leyenda parecida a la recién relatada del cerro Órgano.*
> ***...En el deseo de averiguar si había restos arqueológicos sobre este cerro, resolví viajar hasta el mismo y tratar de subir hasta su cima.*** [el remarcado es nuestro].

No muy lejos del campamento encontré muchas piedras quebradas sobre el suelo, lo que indicaba que nos encontrábamos en un punto habitado antiguamente. Al explorar mejor encontré con ayuda de Landberg y los peones, una cantidad de implementos de piedra, toscamente labrados parecidos a los de las figuras 149-157 y también fragmentos de los mismos y de puntas bien trabajadas en piedra del mismo tipo de las ilustradas en las figuras 144-147. Las puntas de carácter paleolítico, rústicas, pertenecen seguramente a algún pueblo de cazadores de poca cultura, que, por lo menos durante parte del año, deben haber vivido aquí para cazar vicuñas y guanacos. En los alrededores abundan estos animales y, como también hay agua buena, se comprende que los cazadores indios aun en tiempos recientes hayan venido hasta aquí durante sus cacerías sobre el Chañi. De estos cazadores, de una cultura algo superior, deben proceder las pocas puntas de flecha bien trabajadas, que hallé en el lugar.

> *...* ***El principal resultado científico de este primer ascenso al Chañi, fue el descubrimiento del lugar habitado antiguamente por los indios, a una altura de 4.800 metros.*** [el remarcado es nuestro].

Del siguiente extracto se puede advertir claramente la intencionalidad de ascender a la cima del Chañi en busca de restos arqueológicos, lo que se ve reflejado en las figuras e interpretaciones realizadas por Rosen respecto a los instrumentos líticos, planteando al final, en términos de resultado científico del ascenso, el sitio ubicado a 4.800 m y que hoy sabemos se trata de Jefatura de los Diablos (Fernández, 1975). Sobre el final del capítulo, von Rosen publica y comenta un extracto del diario de viaje de von Hofsten cuando sube al Chañi, donde con gran detalle describe (igual que Boman) el sitio arqueológico de la cima y algunos objetos del contexto:

> *… "Sobre la misma cima hicieron un descubrimiento notable. Encontraron dos construcciones parecidas a altares, levantadas de piedra en forma de* I____I *y parcialmente cubiertas de nieve. Estaban colocadas a un par de metros la una de la otra. En una de ellas encontraron leña de cardón, algunos trozos de alfarería y una guaica cilíndrica de un mineral parecido a la turquesa. Sobre uno de los fragmentos se veían señales de fuego y sobre el otro de material rojo (fig. 133) habían pintado ornamentos negros en forma de ángulos. En varias sepulturas de la Puna he hallado alfarería de material y dibujos parecidos a los encontrados sobre la cumbre del Chañi. El diámetro de la guaica cilíndrica hallada es de un centímetro y su largo de dos. Es imposible determinar cuál ha sido su largo original, por estar quebrada en ambos extremos. Este cilindro está perforado a lo largo del eje, que lo que indica que ha sido ensartado en un hilo como adorno. Guaicas de la misma clase han sido halladas también en sepulturas antiguas de la Puna.*
> ***Es posible que la cima más elevada del Chañi haya sido un lugar de sacrificios, ya que tanto los muros de piedra, como la leña de cardón, los fragmentos de alfarería y la cuenta así lo indican. También el miedo supersticioso con que la población actual mira a esa cumbre, es un indicio que habla a favor de esta suposición.*** [el remarcado es

nuestro] *Pero un lugar de sacrificios ubicado a tal altura y de tan difícil acceso no debe haber sido destinado a todo el pueblo. Seguramente ascendieron hasta allí solamente los miembros principales de la tribu para hacer sus ofrendas y rogativas en fechas memorables."* (Rosen, 1916: 142/3).

El principal aporte de Rosen es haber advertido, por su experiencia empírica en contextos funerarios, la presencia de un enterratorio en la cumbre del Chañi, de hecho, en 1905 una expedición militar liderada por el Teniente Coronel E. Pérez se extrae de la cumbre el cuerpo momificado de un pequeño de aproximadamente 5 años con un surtido ajuar (2) . Por otra parte, sugiere que el ascenso era realizado solamente por los principales miembros de la tribu y que se realizaba en fechas específicas. Estas hipótesis tienen total vigencia en la actualidad, pese al tiempo transcurrido.

Luego del aporte documental de carácter científico de los suecos existe un vacío de 30 años, hasta que, Eduardo Casanova, publica un artículo sobre una expedición arqueológica al cerro Morado de Iruya (Salta, Argentina) que marca un hito importante en la especialidad.

El Profesor Eduardo Casanova (entonces ayudante de Salvador Debenedetti), asciende a la cima del Cerro Morado (5.200 m.) y descubre varias estructuras en mal estado de conservación, hallando en su contexto fragmentos de cerámica, vasos casi enteros de marcado corte incaico, además, dos fragmentos de láminas de oro y plata, la parte superior de una campanilla de oro y 30 cuentas de collar de malaquita y lapislázuli; una de las plataformas tenía la particularidad de estar rellena con un manto de tierra vegetal (30 cm.) transportada hasta allí desde las zonas bajas. (Casanova, 1930).

Transcurren casi treinta años más hasta la publicación del próximo artículo científico. En 1957 la Dra. Grete Mostny escribe sobre el hallazgo de la momia del cerro El Plomo, hallada en 1954 en la cordillera chilena a más de cinco mil metros de altura.

En 1966 el Dr. Juan Schobinger, a raíz del hallazgo realizado en la cima del cerro El Toro (6.380 m) en la provincia de San Juan, publica el libro "La Momia del Cerro El Toro", donde colaboraron muchos especialistas de diferentes disciplinas, constituyéndose –a nuestro criterio- en el más completo trabajo de investigación sobre el tema(3).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La Arqueología de Alta Montaña, a la que preferimos llamar simplemente Arqueología de Montaña por la irrelevancia del término "alto" o "bajo"(4) , surgió debido a los hallazgos casuales realizados por montañistas, exploradores, arrieros, buscadores de tesoros, entre otros. Opinamos que no se trata de una ciencia aparte, ni de una disciplina o subdisciplina de la Arqueología como sugieren o proponen algunos colegas, ya que no debemos confundir a las técnicas especiales empleadas para acceder a un terreno o las condiciones climáticas, topográficas y/o atmosféricas, con la práctica arqueológica en tanto proceso de extracción de datos, que debe ser igual en todos los casos. Lo que diferencia al arqueólogo del aficionado es la anteposición de una problemática científica, que permita por ejemplo, el análisis amplio de las relaciones entre los hombres y el medio natural a través de los restos materiales del pasado, de allí la importancia del correcto registro y documentación de los hallazgos en su contexto. La montaña, para los hombres que la concibieron como un objeto de culto, independientemente de su altitud, representó un hito de importancia en el paisaje, el cual fue cargado de un significado cultural y diferenciando un lugar especial en el universo, un espacio sagrado en contraposición con el profano (Elíade, 1994). En este sentido consideramos que, desde el punto de vista teórico y metodológico, es oportuno abordar esta temática desde el marco que ofrece la Arqueología del Paisaje, ya que éste no es únicamente un objeto físico, sino que es el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural.

Desde 1870 hasta la actualidad los hallazgos arqueológicos en las montañas fueron constantes, y las noticias de los mismos circularon desde entonces por diferentes medios, ya sea periodísticos, informes de clubes de montaña o tradición oral. En cambio, las publicaciones científicas fueron más esporádicas, habiendo valorado e identificado como las más trascendentes las que se detallan a continuación:

1903 y 1908 Eric Boman
1916 Eric Von Rosen
1930 Eduardo Casanova
1957 Grete Mostny
1966 Juan Schobinger

A partir de la década de 1970 las publicaciones científicas fueron asiduas debido a la regular aparición de la revista del C.I.A.D.A.M. (Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña – San Juan, Argentina), dirigida por Antonio Beorchia Nigris.

Por lo antedicho y sobre la base documental revisada, no dudamos en afirmar que en la expedición

sueca dirigida por Erland Nordenskiöld es donde se gestó el primer ascenso a una montaña con fines arqueológicos, y de donde salió la primer publicación con hipótesis e interpretaciones que a lo largo de un siglo fueron complementadas pero no descartadas.

A cien años de aquella precursora expedición a *un país más allá de las nubes* rendimos un homenaje e estos exploradores que, además del importante aporte realizado a la ciencia, escribieron los primeros capítulos de la historia de la arqueología de montaña en los Andes.

NOTAS

1) Debido al valor documental del texto y las pocas posibilidades de conseguir el material en las bibliotecas es que decidimos realizar citas largas, las cuales recobran importancia y se transforman en el eje de la presente publicación.
2) El ajuar constaba de dos ponchos, dos fajas tejidas en colores, un peine de caña, una *chuspa* adornada con plumas, un canuto de caña con decoración pirograbada, un disco de barro cocido y varios fragmentos de tejidos. La posición del niño era la ritual, es decir, piernas encogidas y cabeza inclinada hacia adelante. (Beorchia, 1985). Lamentablemente no existe un registro o informe con mayores detalles del hallazgo que permitan hoy investigar más sobre el tema. El cuerpo momificado y su ajuar fueron donados al entonces recién creado Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde todavía permanece. La importancia de este hallazgo radica en que se trata del primer cuerpo extraído de un enterratorio de montaña y donado con todo su ajuar a una institución. Recordemos que el primer hallazgo fue el del cerro Chachani en Perú, pero solo se conservaron las versiones.
3) A este libro se le suma la reciente publicación de "El santuario incaico del cerro Aconcagua" (2001) EDIUNC, Mendoza, del Dr. Juan Schobinger (comp.).
4) Consideramos que los términos "alta", "media" y "baja" montaña son conceptos irrelevantes para el análisis y problematización de los restos arqueológicos hallados en la cordillera, de hecho, existen "santuarios de altura" con ofrendas humanas tanto a 6.700 metros s.n.m. (Volcán Llullaillaco, Argentina/Chile) como a 900 metros s.n.m. (Cerro Esmeralda, Chile).

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, M (1995) Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Barcelona. España. 2º edición. Gedisa.

CRIADO BOADO, et al (1991) Arqueología del Paisaje. En: Arqueología / Investigación 6. Galicia. España. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.

ELÍADE, M (1994) Lo sagrado y lo profano. Colombia. 9º edición. "Colección Labor" 2º edición. Labor.

GREIMAS, A. J (1980) Semiótica y Ciencias Sociales. Madrid, España. Fragua.

MOLANO BARRERO, J (1997) Arqueología del Paisaje. En: Cuadernos de Geografía. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

BEORCHIA NIGRIS, A (1985) El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña. En: Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña. Tomo 5. U.N.S.J. San Juan.

BOMAN, E (1903) Hallazgo arqueológico á 6100 metros de altura. En: Historia. Revista bimensual, Año 1, Tomo 1. (p: 451-453). Bs.As. Argentina.

BOMAN, E (1908)-(1992) Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama. Tomos I y II. S.S. de Jujuy, Argentina. UNJu.

BRODA, J (1997) El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros. En: Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica. El Colegio Mexiquense. Universidad Nacional Autónoma de México.

CASANOVA, E (1930) Excursión arqueológica al Cerro Morado. En: Notas del Museo Etnográfico, Nro. 3. Buenos Aires.

CERUTI, M. C (1999) Cumbres sagradas del Noroeste argentino. Buenos Aires. EUDEBA.

ECHEVARRÍA, E (1999) Chile andinista: su historia. Chile. Edición final ampliada. Talleres gráficos Claus von Plate.

FERNÁNDEZ, J (1975) Arqueología del Nevado de Chañi. En: C.I.A.D.A.M., Tomo 2º. San Juan, Argentina. Pag. 8-13.

MONTERO GARCÍA, I. A (1988) Iztaccihuatl. Arqueología en Alta Montaña. Tesis de Licenciatura en arqueología, ENAH, México.

MONTERO GARCÍA, I. A (1992) Arqueología de los Volcanes. En: Los Volcanes: Símbolo de México. Manuel Zavala y Alonso (*ed.*). Ciudad de México Librería y Editora, S.C.

ROSEN, E. (1916)-(1990) Un mundo que se va. S.S. de Jujuy, Argentina. UNJu.

SCHOBINGER, J (1966) La Momia del Cerro El Toro. Mendoza, Argentina. Editor J. Schobinger.

SCHOBINGER, J (2001) El Santuario incaico del cerro Aconcagua. Mendoza. EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo.

VITRY, C (1996). Arqueología de Alta Montaña en la Provincia de Salta. Monografía presentada a la Cátedra de Arqueología Argentina, de la Universidad Nacional de Salta.

VITRY, C. (1997) Arqueología de alta montaña. En: "YACHAYRUNA" Revista de divulgación científica. Grupo de Estudios de Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades. UNSa. Año 1, Nº 1.

VITRY, C (1998) Arqueología en Montaña. La ruinas más altas del mundo. En: Revista Aire y Sol., Nº 245. Capital Federal, Buenos Aires. Editorial Mirabilia.

VITRY, C (2001) Los Incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico. En: Actas del 3º Encuentro Internacional Alexander Von Humboldt. Argentina.